



INTERVENCIÓN DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN UN ACTO ORGANIZADO POR EL PP

Toledo, 20 de febrero de 2000

Queridas amigas y amigos de Toledo, de toda Castilla-La Mancha,

He hecho todo lo que he podido, pero ahí hay unos huecos en los que algunas personas caben y allí también hay un hueco en el que algunas personas también pueden caber. Si lo hacemos ordenadamente, a lo mejor estamos un poquito más a gusto dentro de lo que cabe, aunque estar muy a gusto físicamente aquí es imposible. Estamos muy a gusto porque estamos todos juntos, estamos muy a gusto porque estamos en Toledo, estamos muy a gusto porque les decimos la verdad a los españoles y estamos muy a gusto porque vamos a conseguir una buena mayoría el día 12 de marzo para seguir gobernando España.

Muchas gracias por compartir esta mañana toledana y por invitarme a que lo haga con todos vosotros, y muchas gracias a todos por estar aquí, como os digo.

Ahora por todas partes de España, y también en Toledo, nosotros vamos explicando y desgranando lo que son y lo que han sido cuatro años de gobierno. Llevamos cuatro años de una tarea y de un trabajo hecho entre todos que nos permite, como decía, ir a cualquier lugar de España para decir: creemos, sinceramente y con humildad, que hemos contribuido a mejorar las cosas de

nuestro país y que hemos hecho un gobierno honrado y un gobierno eficaz al servicio de los intereses generales y del progreso de España. Y venimos con ese aval a pedir la confianza y a decir también a todos los ciudadanos de Castilla-La Mancha y a todos los ciudadanos de Toledo, especialmente, que nosotros pedimos una renovación de confianza para que España pueda tener cuatro años más de estabilidad, de seguridad, de progreso y de un Gobierno honrado y eficaz que siga apostando por el progreso individual y los intereses generales de los españoles.

Quisiera hablaros esta mañana de algunas cosas a las que quiero dar especial importancia, no solamente en estos cuatro años, que se la hemos dado, sino especial importancia de presente y de futuro.

Aciertan los que dicen que nosotros planteamos el empleo como uno de los grandes retos y las grandes aspiraciones a resolver a lo largo de esta legislatura y de las próximas legislaturas. Aciertan porque en un país como España, que llegó a tener un 25 por 100 de parados, 3.500.000 parados, ése era y ése sigue siendo uno de nuestros grandes problemas y, por lo tanto, de los grandes retos a los cuales teníamos que enfrentarnos y que teníamos que resolver o empezar a resolver.

Había quien decía, desde una posición absolutamente pesimista, que España no era un país capaz de generar empleo; que no era un país capaz de dar trabajo a todo el que lo necesitase; que nuestro país estaba irreversiblemente condenado a unas tasas altas de paro y que, además --lo que todavía era más grave-- era imposible crear trabajo, que no lo iba a haber en el futuro, que la gran revolución tecnológica nos iba a dejar sin empleo y que el poco trabajo que había había que repartirlo; es decir, poco trabajo, malo, de poca calidad y, además, sin protección social.

Fueron esa política y esa visión las que nos llevaron a tres millones y medio de parados y a la explosión de eso que se llamó los "contratos-basura" en la legislación española. Conviene recordar que durante la etapa de gobierno

anterior muchos españoles trabajaban con eso que se llama "contratos-basura", que eran contratos precarios, con poca remuneración y sin ninguna protección social. Nosotros, teniendo por objetivo el del empleo, dijimos que no aceptábamos el discurso pesimista basado en la incapacidad de nuestro país.

Yo siempre digo que hay discursos de perdedores y de ganadores. El discurso del perdedor es el discurso del que siempre se está quejando, no aporta nada y es incapaz de trazarse nuevas metas; y el discurso del ganador, el discurso del triunfador, es el discurso del que sabe de lo que dispone, sabe lo que quiere, es capaz de trazarse nuevas ambiciones y confía en la capacidad de la gente para conseguirlas. Y eso es lo que hemos hecho nosotros.

Yo os quiero decir que no deseo, en absoluto, que en los próximos años de la historia de España prevalezca el discurso de los pesimistas, el discurso de los pusilánimes o el discurso de los fracasados. Quiero el discurso de la España real, que es un país optimista, abierto, fuerte, dinámico y con capacidad; que se ha demostrado a sí mismo que es capaz no solamente de estar entre los mejores, sino de escalar las mejores metas y las más altas para estar entre los mejores; que es capaz de competir y que es capaz de triunfar.

Cuando unos agoreros decían que no estaríamos en el núcleo más importante de los países europeos y que no llegaríamos a tiempo al euro, llegamos al euro; cuando nos decían que no bajaríamos los impuestos, los bajamos; que no crearíamos empleo, lo creamos; que no mejorarían las pensiones, las mejoramos, y que no haríamos progresar al país, lo hemos hecho progresar. Ése es el discurso ganador y ése es el discurso optimista.

Hablando de empleo y a pocos días ya y a pocas semanas de que los españoles tengan que decidir por donde quieren que vaya nuestro país en los próximos años, hay una diferencia muy clara: hay quienes ponemos encima de la mesa 1.870.000 puestos de trabajo en cuatro años y quienes proponemos 1.400.000 puestos de trabajo en otros cuatro años, es decir, en ocho años 3.200.000 puestos

de trabajo, equivalente a dejar la tasa de desempleo en España por debajo de la media europea; eso lo proponemos nosotros, ¡jojo!, que no tenemos que demostrar que hemos sido capaces de demostrar 1.870.000 puestos de trabajo, que ya lo hemos hecho, y enfrente lo que hay es un grupo social y comunista que lo que tiene acreditado; sólo uno de esos grupos, no voy a decir los dos juntos...

Yo sólo quiero decir que los que gobernaron España durante catorce años dejaron el país con tres millones y medio de parados, lo dejaron así, y quiero decir que algunos que van como candidatos, en cuatro años que tuvieron oportunidad, juraron que harían 800.000 puestos de trabajo nuevos y dejaron un millón de personas paradas más. Ésa es la diferencia.

A mí me gusta hablar de hechos y de realidades; no me gusta hablar de otras cosas que les pueden interesar a los que no son capaces de hacer caso ni de sentir la España real, los problemas reales de los españoles y se inventan todos los días asuntos para desviar la atención. No, vamos a hablar de las cosas reales, de las cosas de carne y hueso, de las cosas que realmente hacen el progreso.

El empleo lo hacen, fundamentalmente --nuestra política de empleo la enfocamos así desde el principio--, unas políticas de fondo y unos equipos, las dos cosas. Yo siempre digo que para gobernar hace falta, además de tener el coraje de hacerlo, que a veces no es fácil, saber lo que uno tiene que hacer, es decir, un proyecto, y, además de eso, ser capaces de formar personas, de tener equipos de personas, y poner en marcha esa política.

Nosotros --porque quiero explicarlo con todo detalle-- articulamos tres líneas generales de una política que tenía que demostrar a los españoles que éramos capaces de crear empleo. En primer lugar, una política de estabilidad. ¿Qué significa una política de estabilidad? Lo diré en castellano para que lo entienda todo el mundo: que la mala administración, el despilfarro y el descontrol de las cuentas públicas se terminan. Eso significa exactamente. Significa que se deja de

derrochar dinero, que las cuentas cuadran y que eso es lo que permite que España llegue al duro, por ejemplo.

Hay algunos que dicen "ustedes han cuadrado el círculo" o que nos dicen "ustedes quieren cuadrar el círculo". No, no; aquí no estamos hablando de círculos cuadrados, aquí estamos hablando de realidades y de sentido común. Unos dijeron que España era incapaz de cumplir las condiciones para llegar al euro y otros dijimos que éramos capaces, y en dieciséis meses estábamos donde otros no hubiesen sido nunca capaces de llevarnos, nunca. Y ahora, como nos ha costado mucho trabajo, yo quiero decir a todo el mundo: mucho ojo, no vaya a ser que, por confiarse, los que nunca nos hubieran llevado al euro ahora vayan a poder hacer políticas para sacarnos del euro con lo que nos ha costado llegar ahí. ¡Mucho cuidado con el tema, mucho cuidado!

Políticas de estabilidad, por lo tanto, pero también políticas de reformas. Yo digo: nosotros no llegamos al Gobierno para dejar las cosas como estaban; llegamos al Gobierno para cambiar las cosas. Nosotros no llegamos al Gobierno para que España fuese un país que todas las mañanas se levantase con un escándalo de corrupción que nos avergonzase y nos abochornase, sino que era un país que estaba deseando salir de eso. Nosotros no llegamos al Gobierno para decirles a los españoles "amigos, aquí no hay nada que hacer, hay que jorobarse y seguir todo el mundo en el paro". Nosotros no llegamos al gobierno para decirles a los jubilados de España "aquí no hay manera de pagar las pensiones, íros haciendo un fondo de pensiones privado y, si no sois capaces de hacerlo, íros a donde os de la gana porque nosotros no vamos a poder pagar esas pensiones".

Yo no estaba dispuesto a eso. Nosotros veníamos a cambiar las cosas y hemos cambiado cosas. Naturalmente, nosotros sabíamos que había que hacer una reforma fiscal porque a la gente no se le puede asfixiar con los impuestos; ni a la gente, ni a las pequeñas empresas, ni a los autónomos, que eso es la realidad del país, ésa es la realidad de nuestro país.

Hemos bajado a la gente el Impuesto sobre la Renta, hemos bajado los impuestos a las pequeñas y medianas empresas y, por primera vez en la historia de nuestro país, se ha hecho una reforma fiscal que no ha consistido en subir los impuestos, sino en bajarlos. Aquellos que decían que eso era imposible y que se llevaría por delante la economía española hoy no tienen más remedio que reconocer que nosotros teníamos razón, porque esa reforma ha sido básica para la creación de riqueza y para el progreso de nuestro país; y aquellos que van a buscar al exterior recetas políticas, porque creen que las tienen mejores que nosotros, se tienen que enterar de que hoy Gobiernos que son de otro color distinto del español quieren aplicar en sus países la reforma fiscal que nosotros hemos aplicado aquí, sólo que nosotros nos hemos adelantado dos años más.

Y ahora decimos: en eso, como en todo, hemos hecho una parte del camino; ahora vamos a hacer otra parte del camino. ¿Qué quiero yo? Quiero que en España haya cada vez más emprendedores, más pequeñas y medianas empresas y más empleo. ¿Qué tengo que hacer? Al menos, dos cosas: vamos a seguir haciendo una reforma fiscal para volver a bajar los impuestos de las familias, de las pequeñas y medianas empresas y de los autónomos, y, en segundo lugar, yo digo: se acabó de penalizar el hecho de tener un negocio o una empresa y el Impuesto de Actividades Económicas va a ser suprimido porque es un impuesto en contra de los intereses de los españoles. Así de sencillo.

Ahora y al lado, enfrente, están los que dicen: hay que subir los impuestos de los españoles. Yo digo que eso es un gravísimo error y que España no puede volver a desandar un camino de progreso que hemos andado con tanta decisión y con tanta determinación en todos los ámbitos, también en éste de las reformas. Cambiamos eso y pusimos en marcha reformas laborales. ¿Desde qué? Desde una actitud de diálogo social. Cuando algunos decían "¡ay, cuando gobiernen éstos, ¿en qué consistirá el diálogo?". Cuando gobiernen éstos, que con 156 diputados teníamos el Grupo Parlamentario que apoyaba el Gobierno más escaso de toda la historia democrática de nuestro país, con 156 diputados y por el

diálogo político que hemos tenido, hemos conseguido hacer la Legislatura más larga de la democracia española.

Además, con eso hemos dicho a la gente desde hace mucho tiempo que la Legislatura se agotaría y, además, con eso, como digo, creo que se han hecho unos buenos años y una buena legislatura. Pero no sólo eso; con eso también hemos hecho con los agentes económicos y sociales más de siete acuerdos de extraordinaria importancia, empezando por una reforma laboral que ha mejorado la calidad, que ha dado más estabilidad y que ha demostrado que es capaz de crear empleo, y siguiendo por las pensiones, que no los progresistas de boquilla, sino un Gobierno del Partido Popular ha garantizado por ley las pensiones de los españoles. Nosotros.

Hay unos versos de uno de los mejores poetas de 1927, Emilio Prados, que dice: "¿quién en la memoria descorre el paño gris del olvido?". Pues vamos a ir descorriendo el paño gris del olvido de algunos y les diré con toda claridad aquí, en este pabellón polideportivo: 1.800.000 empleos; en otros sitios donde estén otros, 800.000 parados. Ésa es la diferencia. Aquí, en este pabellón deportivo, se bajan los impuestos, y en otros sitios se suben los impuestos; aquí, en este pabellón deportivo, se mejora la estabilidad de los contratos, se hacen contratos estables y, además, se dota de cobertura social a lo que antes eran "contratos-basura", y fueron los progresistas de boquilla los que ni garantizaron por ley las pensiones ni suprimieron ni dieron cobertura a los "contratos-basura". Hemos sido nosotros y lo decimos con mucho orgullo, porque ésa es la política social que nosotros planteamos; hemos sido nosotros.

Digo: políticas que vamos a seguir y ese camino de diálogo es un camino de diálogo que da estabilidad social al país y, junto con la estabilidad política, nos permite progresar y, en lugar de tener un país inquieto, desconfiado de sí mismo, que decía "esto de los escándalos y de la corrupción ¿será cosa de unos o será cosa de muchos?"... No, se ha demostrado que había una mezcla de corrupción y de gobernantes incompetentes y que, naturalmente, el país, el país real, el que es

capaz de progresar, lo que estaba deseando es tener la oportunidad y la posibilidad de hacerlo. Eso es algo de lo que nosotros podemos hablar legítimamente con orgullo y lo digo con toda claridad también aquí, en Toledo. Y eso son políticas, como digo, proyectos y personas.

Entre algunas de las virtudes y defectos que uno lleva consigo dicen algunos que tengo alguna capacidad para crear buenos equipos, y creo que es así. Me gusta crear buenos equipos, porque creo que es la manera de otorgar, dar, responsabilidad a las personas, darles confianza y hacer buenos equipos, y a correr. Aquí mismo tenéis a una ministra que lo ha hecho muy bien y lo lleva haciendo muy bien hace mucho tiempo, como es Isabel Tocino.

Me quedo en esas virtudes. Algunos nos decían que no duraríamos ni como un pastel a las puertas de la escuela en el Gobierno y algunos nos decían que no seríamos capaces ni de gobernar el Partido Popular, ni de unir nuestro partido, ni de... En todo eso ya no perdamos el tiempo porque ya está hecho.

Digo que tengo alguna facultad para crear buenos equipos y los retos económicos y sociales de nuestro país exigían buenos equipos, perfectamente integrados y capaz de trabajar conjuntamente. Por eso elegí las personas del equipo económico que tenían que trabajar con las personas del equipo social; por eso. Uno a veces acierta y otras veces se equivoca; pero, para que no quepa duda que me caes muy simpática, tómate lo que quieras cuando termine el acto y me pasas la cuenta luego.

La política de reformas, la política de diálogo social, que impulsamos desde el Gobierno, que ha desarrollado el equipo de Rodrigo Rato, que empezó a desarrollar el equipo de Javier Arenas con un equipo muy brillante de gente y luego Javier Arenas, por necesidades políticas, tuvo que dejarlo y le sustituyó Manolo Pimentel. Javier Arenas fue un buen ministro y Manolo Pimentel ha sido un buen ministro. Ahora lo deja Manolo Pimentel y otro del equipo, que yo conozco muy bien, con coraje, con decisión, con eficacia, va a hacerse cargo de

la cartera de Trabajo; pero ¡ajo!, que viene a hacerse cargo de la cartera de Trabajo Juan Carlos Aparicio, Secretario de Estado de la Seguridad Social.

Yo quiero decir que ese equipo económico y social, que va a continuar la tarea emprendida por Javier Arenas y por Manolo Pimentel, que va a seguir haciendo esa tarea, no viene con mucha deuda debajo del brazo. El Secretario de Estado de la Seguridad Social va a ser Ministro de Trabajo, entre otras cosas, porque en cuatro años hemos pasado de la Seguridad Social en quiebra a una Seguridad Social equilibrada, saneada y más. Por eso va a ser Ministro de Trabajo.

Por lo tanto, a nosotros lecciones en este punto de decir "¿por qué no hablamos del progreso social y la realidad social del país?", lecciones desde otro lado nos van a dar pocas. Yo estaría muy preocupado si viniese aquí y dijera: hemos hecho una tarea de gobierno que qué le vamos a hacer; maldita sea, pero tenemos 700.000 parados más que cuando llegamos y, además de eso, es que las circunstancias nos impiden hacer nada, ni asomar la nariz. Pero no, no; venimos con otras cuentas, venimos con otras posibilidades y lo que no queremos es que eso se interrumpa.

Por lo tanto, desde el punto de vista de equipos capaces de seguir haciendo una política de reformas y una política de diálogo social, yo estoy muy contento y muy satisfecho de cómo han ido las cosas y no quiero que haya gente que apueste ni por reformas absolutamente inútiles o imposibles, ni por aquello que significa no asumir responsabilidades.

Por tanto, yo os lo digo: con Javier, con Manolo, ahora con Juan Carlos Aparicio, las políticas siguen siendo las diseñadas y las trazadas. Yo espero que tenga mucha suerte el nuevo Ministro de Trabajo y estoy seguro de que la va a tener, porque confío muchísimo en su capacidad; estoy seguro de que la va a tener y de que ese espíritu de reforma y de diálogo lo va mantener. Y espero que quede claro para algunos quienes asumen y quienes no asumen responsabilidades; que quede muy claro también porque, en ese terreno de las

responsabilidades, lecciones cero, pero --escuchadme un momento-- no cualquier cero: en tema de responsabilidades, cero patatero, cero patatero.

Hemos trabajado demasiado y demasiado fuerte para que nuestro país dejara de ser un vivero de escándalos para convertirse en una máquina de crear empleo, para que ahora nosotros no nos vayamos a movilizar y a conseguir seguir empujando esa tarea de progreso y de prosperidad en nuestro país... (Yo te quiero decir, para tranquilidad sobre todo de alguno o algunos que están sentados un poco más atrás que tú, que no aspiro a la inmortalidad; te lo agradezco, pero no aspiro a la inmortalidad. Simplemente aspiro a que los españoles piensen que durante cuatro años más se puede seguir haciendo progresar el país. Con eso tengo)

Pero yo quería hablaros brevemente de dos cosas más, porque la política consiste, además de en proyectos y además de en personas, también en modos, en estilos de gobernar. Algunos dicen, por ejemplo, que yo tengo un estilo demasiado seco o demasiado no sé qué; yo digo: tengo el mío y ahora, que esta semana me va a tocar cumplir 47, no lo voy a cambiar a estas alturas. Tengo el mío. ¡Qué le vamos a hacer! Al que le guste le doy las gracias y al que no le guste que me perdone, pero no puedo hacer otra cosa.

Lo que sí digo es una cosa: además de eso, ahora en la vida política española algunos quieren hacer polémicas donde no las hay. A mí me parece que es un síntoma positivo para un país que, en lugar de estar discutiendo de ningún tipo de escándalo o de corrupción, porque no existe en el país, el debate o uno de los debates sea el de decir, como en otros muchos sitios del mundo: hay un cambio fantástico, hay una revolución extraordinaria, hay empresas que vienen, que van, que se quieren poner de acuerdo, que no se quieren poner de acuerdo. Todo eso es muy importante.

Nosotros hicimos un cambio fundamental, del cual somos totalmente responsables, que es decir: yo me responsabilizo y nosotros nos

responsabilizamos de crear un marco general y unas condiciones favorables para que las empresas españolas puedan desarrollarse, puedan competir y puedan generar empleo; nos comprometemos a eso. Lo hemos hecho y después ustedes toman las decisiones que les parecen oportunas (se juntan, no se juntan, compiten, dejan de competir...) que nosotros nos ocuparemos de que el marco legal funcione y de que las reglas de la competencia funcionen.

Nosotros no les vamos a llamar a ustedes "Periquito, Manolito y Pedrito, venid para acá que os vamos a decir lo que tenéis que hacer y que tenéis que juntaros éste con éste, el otro con el otro, el otro y el de más allá, a hacer los negocios". Desde los despachos oficiales ahora no se hacen negocios; se cumple la Ley y se respetan las reglas, y se exige que todo el mundo respete las reglas. Amigo, y respetar las reglas significa eso: que en España haya competencia, que en España no existan ni abusos ni posiciones dominantes y que los antiguos monopolios no sean sustituidos por nuevos monopolios. Eso significa respetar las reglas.

Un Gobierno, como ocurría antes, que decía "tú eres bueno y estás a favor; tú eres malo porque estás en contra; a ti te ayudo; a ti no te ayudo; a ti te empujo; a ti no te empujo; a ti te voy a cortar el negocio; a ti te voy a quitar el grifo y a ti te voy a asaltar tu despacho, y al otro..."; y luego decía: "y tú y vosotros cuatro venid aquí, que ahora vamos a hacer un negocio"; ése es un Gobierno malo, intervencionista, que no sabe lo que es la economía, que no sabe manejar el país y que termina encharcado, como terminaron: en una corrupción imposible e indecente en nuestro país, incompatible con un país sensato.

Nosotros no hacemos eso, no vamos a hacer eso. Lo nuestro es saber que en España hay pequeñas y medianas empresas, que hay autónomos, que hay industriales, que hay profesionales, que hay agricultores y ganaderos y que las sociedades que marchan bien son las sociedades en las cuales se respetan las reglas, se cumplen las normas y, además de respetarse las reglas, se cumplen las normas, se puede competir y todos pueden prosperar. De eso el Gobierno es una garantía.

Ésa es la regla fundamental. Los equilibrios son los que permiten asegurar los proyectos y las políticas centradas, dialogantes, que hacen y que trabajan sobre el progreso real de carne y hueso de los ciudadanos.

Naturalmente, al no tener que dedicar energías a no hacer lo que no se debía hacer, podemos dedicar energías a otras cosas y por eso yo también puedo venir hoy a Toledo a decir: óiganme, agricultores y ganaderos de Castilla-La Mancha, aquí, en el mes de marzo de 1999, si la memoria no me falla, nos las tuvimos tiesas en la Unión Europea para conseguir la mejor negociación que ha tenido nunca España desde el punto de vista de la Unión Europea y de los intereses españoles en la Unión Europea.

Nos las tuvimos tiesas y, así, dieciséis billones de pesetas van a venir a España del año 2000 al año 2007 y, así, seis billones de pesetas van a venir para la agricultura y para la ganadería española --por supuesto, también para la de Castilla-La Mancha-- y así los rendimientos de los productos españoles, desde los cereales hasta los viñedos, han sido defendidos, han sido mejorados y han sido incrementados, porque nos hemos dedicado a defender los intereses reales de la gente y no a hacer las chapuzas de los negocios desde el poder. Ésa es la diferencia entre unos y otros.

Si alguien ahora me pregunta "¿y qué quieres hacer?", lo que estoy diciendo, nada más y nada menos, que me parece que es muy importante. Pero que nadie me pida que no advierta sobre cuáles pueden ser las consecuencias de las políticas equivocadas, porque esto que hemos estado hablando aquí esta mañana no es fruto de la casualidad. ¿O que se han creído? Nosotros no somos unos personajes que desde el Gobierno cogemos una varita, la varita de los milagros, todos los días damos un toquecito y se ponen las cosas a funcionar; no, no.

Hay gente que dice que las circunstancias internacionales nos han beneficiado mucho, muchísimo. Las circunstancias internacionales nos han beneficiado tanto que nos encontramos el precio del petróleo en enero de 1999 a nueve dólares y está a treinta dólares el barril. Me han beneficiado tanto como eso, y nos ha

beneficiado tanto que hemos tenido la mayor crisis financiera desde los años 80. En todo el mundo la ha habido, pero ¿cuál es la diferencia de lo que ha demostrado España, de lo cual podemos estar orgullosos y de lo cual yo no acepto que se ponga en riesgo ni que se pierda? Que, cuando algunas políticas, que alguno aquí todavía toma como modelo porque, cuando uno va con un motor averiado, va con el motor averiado y a lo mejor se equivoca de motor, se equivoca de coche, se equivoca de carril y de carretera en todas partes; cuando algunos creaban un tercio del empleo de lo que aquí se creaba, España creaba más del 50 por 100 de todo el empleo de la Unión Europea. Ésa es la diferencia. Y, cuando algunos no eran capaces de reducir sus cuentas, España reducía y mejoraba sus cuentas.

Hoy, aquí, a los toledanos y a los castellanos yo les puedo decir: amigos, dijimos lo que íbamos a hacer y lo hemos hecho. Hemos recorrido la mitad del camino y tenemos que seguir trabajando, recorriendo el camino que nos falta. No hay nada, salvo las políticas equivocadas, que pueda impedir que España realmente progrese; no hay nada que haga que millones de españoles, sobre todo las mujeres y los jóvenes, no puedan acceder a una posibilidad mayor, a un empleo y a abrirse camino con más decisión en la vida, y no hay nada que vaya a perturbar el progreso real de los ciudadanos españoles, excepto las políticas equivocadas.

Ya sabemos cuáles son las recetas del paro, del desánimo y de la corrupción; pero yo espero que haya una mayoría con mentalidad ganadora, una mayoría ambiciosa, una mayoría que confíe y una mayoría que, desde el diálogo y desde el centro, empuje a España a donde somos capaces de llegar, que es a estar entre los mejores de Europa y entre los mejores del mundo. En eso Castilla-La Mancha tiene que estar trabajando también entera y todos juntos para conseguirlo.

Gracias. Suerte.